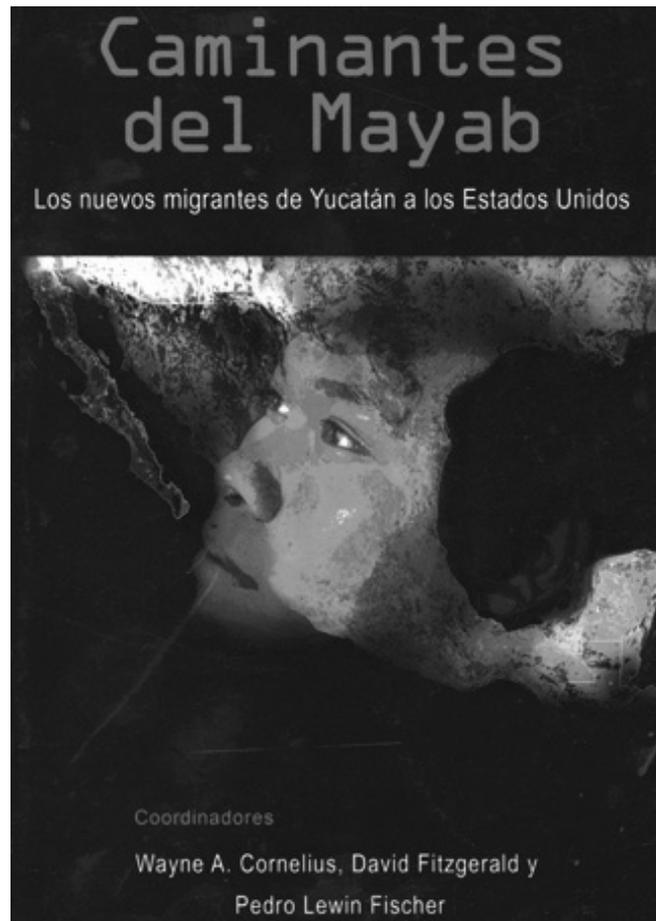


Caminantes del Mayab. Los nuevos migrantes de Yucatán a los Estados Unidos

Wayne A. Cornelius, David Fitzgerald y Pedro Lewin Fischer
COORDINADORES

Instituto de Cultura de Yucatán/Instituto Nacional de Antropología e Historia,
Mérida, Yucatán, 2008, 338 pp.

Othón Baños Ramírez



Othón Baños Ramírez. Profesor investigador de la Unidad de Ciencias Sociales del Centro de Investigaciones Regionales Dr. Hideyo Noguchi de la Universidad Autónoma de Yucatán. Doctor en Sociología, autor de numerosos libros sobre problemas campesinos de Yucatán. bramirez@uady.mx

Hasta donde estoy informado, este es el primer libro publicado en Yucatán dedicado por entero al tema de la migración internacional de la población maya. En una perspectiva diacrónica, las unidades de análisis privilegiadas son la comunidad, la familia y los propios migrantes que actualmente viven en los Estados Unidos.

Esta obra colectiva nos entrega resultados de la investigación de campo llevada a cabo en Tunkás Yucatán y en California Estados



Unidos, en el marco del Programa de Capacitación e Investigación de Campo sobre Migración Mexicana, del Centro de Estudios Comparativos de la Migración, UCSD. El cual, según los propios coordinadores, busca documentar y explicar los cambios en el comportamiento migratorio y el proceso de establecimiento de los migrantes (mexicanos) en los Estados Unidos (p. 13).

La experiencia empírica documentada en 12 capítulos, junto con el enfoque teórico utilizado por los autores, constituye un gran avance sobre el tema y en el futuro habrá que continuar con investigaciones de este tipo. Esto porque, como bien apunta Pedro Lewin Fischer en el primer capítulo, la migración internacional yucateca presenta algunas variantes regionales, no incluidas en el volumen.

El autor citado sostiene que la creciente importancia de la península de Yucatán como zona de origen de migrantes a los Estados Unidos está relacionada con tres elementos básicos de la economía política regional: el crecimiento urbano, la disminución de la actividad agrícola y el intenso desarrollo del corredor turístico, principalmente en Quintana Roo (p. 29).

A su vez, el crecimiento de la migración internacional yucateca —surgida en los últimos años del siglo pasado—, se ha traducido en un aumento equivalente de las remesas. Para darse una idea, Yucatán recibió 44.5 millones de dólares en el año 2001 y en el 2006 pasó a 114 millones de dólares (p. 441). Las remesas guardan una gran importancia para la supervivencia de muchas familias mayas y, desde luego, para la economía de Yucatán en su conjunto.

En los 11 capítulos restantes se abordan los temas siguientes: Tunkás: una nueva comunidad emigrante; El proceso migratorio contemporáneo; Articulación entre la migración interna e internacional; Impacto de las políticas migratorias de los Estados Unidos sobre el comportamiento migratorio; Los que se quedan: ¿por qué hay muchos que no migran?; Migración y desarrollo local; Migración y etnicidad; Migración y religión; Migración y salud; Migración y participación política. Los cuales nos dejan ver que los migrantes internacionales

mayas de Yucatán son hijos de un nuevo capítulo histórico de Yucatán que comienza en la década de 1970.

Yo aprendí mucho del tema leyendo este libro, pienso que es un texto obligado que deben leer los propios mayas, los políticos, así como los académicos y en general, los estudiantes de las ciencias sociales.

Estimulado por esta lectura me hice la siguiente pregunta: ¿y de qué otra cosa hablan estos resultados sobre la migración de la población maya a los Estados Unidos? Específicamente, ¿que nos dice sobre la comunidad maya yucateca de hoy?

Como todos sabemos, las migraciones regionales, nacionales e internacionales tienen muchas caras, muchas dimensiones que hablan de quienes la practican y de la propia sociedad donde tienen lugar. Jamás se dice que la pobreza de la población o la crisis agraria sean temas que explican las migraciones del México de hoy. El fenómeno obedece a varias causas y es difícil establecer cuál de ellas es determinante. Las migraciones conforman un flujo de personas hacia zonas y lugares diversos que deben ser estudiadas no sólo para conocer contingentes, rutas y patrones de conducta, sino para conocer las condiciones sociales objetivas y subjetivas que alientan tales movimientos.

El estudio explora ambas dimensiones, hay que decirlo. En relación a la dimensión subjetiva, yo diría que: **las comunidades mayas yucatecas de hoy viven una suerte de postmodernidad al revés.**

Me explicaré: Los migrantes de este estudio oscilan entre los 25 y 34 años de edad (p. 166), lo cual quiere decir que son hijos del nuevo capítulo histórico de Yucatán que inicia a principios de la década de 1970. Las comunidades mayas nunca han estado estáticas y los cambios experimentados difieren en intensidad y ritmos. La población maya, como sabemos, fue en primer lugar seminómada en el monte. Durante el periodo Colonial se les obligó a mudarse a los pueblos y aprendió a diversificar sus actividades a partir de la milpa itinerante.

La ayuda recíproca y la milpa constituyeron los pilares de un estilo de vida que mantuvo arraigada a la población maya



durante dos siglos y desarrolló unas prácticas comunitarias, muchas de las cuales aún sobreviven hasta hoy. Yo diría que la familia y la comunidad maya fueron muy eficientes para asegurar la sobrevivencia de su población hasta la década de 1970 cuando empezó a reorientar sus prácticas dirigidas hacia fuera, coincidiendo esto con varios cambios estructurales de la sociedad yucateca y mexicana en general.

A mediados del siglo XX, cuando apenas la comunicación terrestre con el resto de la República era por tren, la población maya yucateca no era ni más pobre ni más próspera que ahora. La tierra no estaba más agotada que hoy, al menos no está demostrado que así fuera. Ocurría, simplemente, que en esos años la población maya no contemplaba —ni siquiera imaginaba— la emigración hacia los Estados Unidos como una forma de superar sus problemas económicos y sociales.

Quiero decir que junto con los cambios económicos y sociales observados en el nivel regional fueron apareciendo nuevos contenidos en la subjetividad de la población y, por supuesto, nuevos agentes que propagan estos valores, como la escuela y los medios masivos de comunicación. Aparecieron también nuevos patrones de consumo, nuevas religiones, nuevas necesidades de vivienda, nuevas formas de organización de la familia, y en general, nuevas necesidades que pasaron a ser básicas como tener un aparato de televisión en la casa.

La migración internacional entre la población maya pertenece pues a un nuevo cuadro de opciones ocupacionales donde la agricultura de ser la primera pasó al último lugar. Gracias a la televisión, a la Internet y a los teléfonos celulares, Tunkás está conectada al mundo, segundo a segundo. Esta situación nos habla de un cambio social gigantesco. Los y las jóvenes, frecuentemente los más calificados, se desplazan hacia otros lugares en busca del porvenir que inventan a partir de esta inserción al mundo globalizado. Como resultado de todo lo anterior, surge un nuevo intrincado tejido social en las comunidades mayas yucatecas donde lo más común son la coexistencia de prácticas sociales tradicionales y prácticas sociales modernas globales.

Las comunidades mayas están plenamente instaladas en la postmodernidad, solamente que al revés. Es decir, en un proceso que tiende a despreciar los valores locales y a sobrevalorar los valores culturales del capitalismo universal.

¿Hay ventajas de este flujo migratorio hacia los Estados Unidos? Pues claro que las hay, entre otras, que reduce la presión social de una población maya yucateca que no tiene por ahora un futuro promisorio y que estaría viviendo la pobreza de otra manera, posiblemente parecida a la de los países africanos. Aunque es otro tema, me pregunto: ¿Será que no hay en Yucatán migrantes hacia los Estados Unidos de las ciudades? Yo creo que sí, pero no son visibles, precisamente porque, a diferencia de los mayas rurales, están mejor dotados de herramientas culturales como el idioma inglés y una calificación para el trabajo.

Por último, este estudio realizado por un equipo de profesionales de las ciencias sociales dirigido por el Dr. Wayne Cornelius abre un camino interesante para la docencia y la práctica de la investigación. Es una obra colectiva pero homogénea y bien articulada entre sus partes. Este modelo investigación-docencia podría servir de base para futuras investigaciones basadas en una cooperación interinstitucional.

Mérida Yucatán, 5 de febrero de 2009

